



Apostolado del Oratorio
Meditación de los Primeros Sábados

3er Misterio Luminoso

El Anuncio del Reino y la invitación a la Conversión



Introducción:

Vamos a dar inicio a la meditación reparadora de los primeros sábados de mes, que nos fue pedida por Nuestra Señora, cuando apareció en Fátima en 1917. Ella pedía que comulgásemos, recemos el rosario, hagamos la meditación de uno de

los misterios del Rosario, y nos confesemos, en Reparación a su Sapiencial e Inmaculado Corazón. Para los que hicieran esta devoción, Ella prometió gracias especiales de salvación eterna.

Las lecturas del Evangelio de mañana hablan de la importancia de la corrección fraterna y del amor al prójimo. Si fuese posible resumir todo en una frase, repetiríamos el pensamiento de San Pablo en su Carta a los Romanos: *"El amor no hace ningún mal contra el prójimo. Por lo tanto, el amor es el cumplimiento perfecto de la Ley"* (Rm 13, 10). El día de hoy dedicaremos la meditación de esta sublime verdad.

Composición de Lugar:

Como composición de lugar, debemos imaginarnos entre la multitud de judíos que seguían al Mesías y recibían de Él las más bellas enseñanzas.



Oración Preparatoria: Acto de Caridad

Oh Jesús, mi Dios y mi Señor, yo os amo de todo corazón y deseo amarte como vos mereces. Haced que yo os ame por encima de todas las cosas, ahora y por toda la eternidad. Dadme también, un amor profundo al prójimo, a fin de que yo lo ame como vos deseáis. Amén.

Evangelio de San Mateos, capítulo 5, versículos 38 a 48.

38. «Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. 39. Pues yo os digo: no resistáis al mal; antes bien, al que te abofetee en la mejilla derecha ofrécele también la otra: 40. al que quiera pelear contigo para quitarte la túnica déjale también el manto; 41. y al que te obligue a andar una milla vete con él dos. 42. A quien te pida da, y al que desee que le prestes algo no le vuelvas la espalda. 43. «Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. 44. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, 45. para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. 46. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? 47. Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles? 48. Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial. (Mt 5, 38-48).

I – El Precepto del Amor Universal

43. «Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo.

Quando el Divino Redentor, poniendo a prueba, preguntó al doctor de la Ley lo que estaba escrito en ella (cf. Lc 10, 25-26), este luego respondió de manera acertada, citando los libros del Deuteronomio y del Levítico: *“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas”* (Dt 6, 5) y a *“tu prójimo como a ti mismo”* (Lv 19, 18). Conocían los judíos perfectamente el precepto del amor universal; pero consideraban como “prójimos” apenas a sus compatriotas. Verdadero autor e intérprete de la Ley, Nuestro Señor Jesucristo corrige las interpretaciones falsas de la Ley de Moisés, que la alteraban y empobrecían, para dar la nueva plenitud a los Mandamientos y enseñanzas antiguas. Muestra que vacía es la moral de los fariseos en contraposición al Evangelio, que se basaban en centenas de reglas y en las apariencias favoreciendo muchas veces la hipocresía. Hablando en primera persona, Nuestro Señor realmente *“Enseñaba como quién tiene autoridad y no como los escribas”* (Mt 7, 29).

44. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan

Según la Nueva Ley, los discípulos de aquel que es *“manso y humilde de corazón”* (Mt 11, 29) no debería amar menos a los que os aborrecen, persiguen y calumnian de los que os estiman, alaban y bendicen. Si queremos ser hijos de Dios, precisamos tener una completa exención de ánimo en relación a los enemigos y rezar por ellos. La gloria de Dios exige que procuremos hacer lo posible para la conversión de todos, imitando el sublime ejemplo de Jesús en lo alto de la Cruz. ¿Cuál fue su primera palabra en relación a los que lo crucificaban? *“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”* (Lc 23, 34).

Por cierto, no se debe ser indolente y permitir a los adversarios de la Iglesia actúen libremente contra ella, implantando la injusticia en la tierra. ¡Es obligado amar a los enemigos, es necesario también odiar el pecado! Cumple en pedir la intervención divina para hacer cesar el mal y emplear todos los medios – siempre conforme a la Ley de Dios y de los hombre – para que este no domine y venza al mundo.

La generosidad infinita de Dios

45. para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos.

Así como el Padre que está en los cielos *“hace caer la lluvia sobre los justos e injustos”*, también derrama sus gracias sobre todos, inclusive sobre los miserables y los malhechores. Dios creó los Ángeles y a los hombre con el fin de participar en la felicidad absoluta. Tan grande es su amor por nosotros y su deseo de salvarnos que envió a su hijo Unigénito a fin de encarnarse y soportar los tormentos de la pasión para rescatar al género humano y abrirle las puertas del cielo.

Siendo esta la voluntad del Padre, nos corresponde trabajar con ardor, no sólo por

la salvación de todos los que luchan en este valle de lágrimas, más con nuestras oraciones y sacrificios, por la liberación de las almas que padecen en el purgatorio.

El amor es señal distintiva de los Cristianos

46. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? 47. Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles?

Para poder imaginar la indignación de los fariseos al ser comparados con los paganos y cobradores de impuestos, considerados tan despreciables, basta recordar la parábola en la cual Nuestro Señor explica lo que era el estado del alma de los fariseos: *"Gracias te doy, ¡oh! Dios, que no soy como los demás hombres: ladrones, injustos y adúlteros; ni como el publicano que está allí"* (Lc 18, 11).

La insuperable didáctica del Divino Maestro nos lleva a comprender fácilmente a través de estas confrontaciones que amar a los amigos y benefactores nada tiene de extraordinario. El mérito está en querer el bien hasta de los que nos atacan, roban e injurian.

A este respecto, explica San Agustín: *"Solo la caridad distingue a los hijos de Dios de los del demonio. Se persignan todos con la señal de la Cruz de Cristo; responden todos: Amén, cantan todos: Aleluya, se bautizan todos; frecuentan la Iglesia; se juntan en las basílicas; no se distinguirán los hijos de Dios de los del demonio a no ser por la caridad. [...] Tienen todo lo que quieren; si te falta solo la caridad, de nada te favorecerá todo lo que tuvieres"*.¹

De esta forma, al notar la antipatía de alguien por nosotros, deberíamos pensar: *"Es por este que voy a rezar, para que Nuestra Señora le obtenga la gracia de la salvación eterna. Esa actitud de alma apaga la llama del maldito resentimiento"*.

II – El Heroísmo del Perdón

Jesús nos invita a seguirlo por las vías heroicas de la caridad, de la paciencia y del perdón máximo, rápido y total. Por este motivo no podemos guardar resentimiento contra ninguno, más debemos olvidar *a priori* cualquier ofensa personal. Nosotros, católicos, precisamos ser un verdadero mar de perdón, como enseña el Apóstol: *"Toda amargura, ira, indignación, gritos y calumnias serían desterradas de entre vosotros, y toda malicia. Antes, sean unos con los otros bondadosos y compasivos. Perdónense los unos a los otros, como también Dios los perdonó en Cristo"* (Ef 4, 31-32).

Si no perdonamos no podemos ni siquiera rezar el *"Padre Nuestro"*, que a ese respecto es clarísimo: *"Perdona nuestras ofensas así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden"*. Cuando Nuestro Señor termina volvió a decir: *"si no perdonan a los hombres, tampoco vuestro Padre los va a perdonar"* (Mt. 6, 15).

¹ SANTO AGOSTINHO. In Epistolam Ioannis ad Parthos tractatus decem. Tractatus V, n.7. In: Obras. Madrid: BAC, 1959, v.XVIII, p.269.

Esa disposición interior que se vuelve agradable en el convivio entre los cristianos, llamaba la atención de los paganos, en los inicios de la Iglesia: *"Ved como se aman y como están dispuestos a morir el uno por el otro"*.² Ahora, pasados dos mil años de Cristiandad, sería de esperar que las enseñanzas del Divino Maestro hubiesen penetrado en las instituciones, en las costumbres y en las relaciones humanas, para ser la sociedad de hoy más marcada por la caridad, y la benevolencia de la que fue; como un vino cuyo sabor se mejora con el pasar del tiempo. Infelizmente no fue lo que ocurrió.



III - Conclusión

48. Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.

Jesús formula, con una claridad irrefutable, la meta y el objetivo de nuestra vida: imitar al Padre celestial, modelo absoluto de santidad, adecuando nuestra mentalidad a la de Él, inclinaciones y deseos. Mas, ¿Cómo seremos perfectos como Dios es perfecto? ¿Por qué medio llegaremos hasta ese suprema perfección, imposible para nuestra débil naturaleza? ¿Nuestro Señor habría dado un consejo práctico? ¿O sería una exageración didáctica? Él podría haber dicho: *"Sed perfectos como Moisés fue perfecto, como Abraham, como Isaac, como Jacob"...* ¿Por qué reportar a tan elevada perfección? Ocurre que el hijo, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, el Verbo Encarnado, igual al Padre, asumió nuestra naturaleza y siendo hombre, como modelo supremo de la humanidad, reprodujo en sí la perfección del Padre, impulsándonos a hacer lo mismo.

Con el Bautismo nos es infundida la gracias santificante – participación de la vida divina – acompañada de las virtudes y de los dones, permitiéndonos realizar al modo divino aquello que por las propias fuerzas humanas, sería totalmente imposible. Por lo tanto, no nos contentemos de cumplir solo los Mandamientos. Mucho más que eso, debemos querer imitar a nuestro Señor, procurando ser perfectos como Él, para cumplir la invitación hecha en el Sermón de la Montaña. Este es el sentido de la jaculatoria al Sagrado Corazón: *"Jesús, manso y humilde de Corazón, haced nuestro corazón semejante al tuyo"*.³

Oración final: Oración de San Francisco

² TERTULIANO. Apologeticum, XXXIX: ML 1, 471.

³ CONGREGATIO DE CULTU DIVINO ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM. Compendium Eucharisticum. Città del Vaticano: LEV, 2009, p.411.

Oh, Señor, hazme un instrumento de tu Paz .
Donde hay odio, que lleve yo el Amor.
Donde haya ofensa, que lleve yo el Perdón.
Donde haya discordia, que lleve yo la Unión.
Donde haya duda, que lleve yo la Fe.
Donde haya error, que lleve yo la Verdad.
Donde haya desesperación, que lleve yo la Alegría.
Donde haya tinieblas, que lleve yo la Luz.
Oh, Maestro, haz que yo no busque tanto ser consolado, sino consolar; ser
comprendido, sino comprender; ser amado, como amar.
Porque es: Dando , que se recibe; Perdonando, que se es perdonado; y Muriendo,
que se resucita a la Vida Eterna. Amén

Apostolado del Oratorio – Devoción de los Primeros Sábados"

Informativo destinado a los coordinadores del

Apostolado del Oratorio

Divulgación restricta

Heraldos del Evangelio heraldos@heraldos.org.mx